

MUJERES EN LOS INSTITUTOS

Las profesoras de segunda enseñanza de Extremadura de 1928 a 1936

JOSÉ MARÍA LAMA

A María del Carmen Rodríguez del Río, Mercedes Santos Unamuno y Mercedes González Pinto, amigas, compañeras de proyectos y profesoras que fueron, a finales del siglo XX y comienzos del XXI, del Instituto «Suárez de Figueroa» de Zafra, el primero de los extremeños en el que ejercieron la docencia las mujeres

En 1841 Concepción Arenal tuvo que vestirse de hombre para asistir a clases de Derecho en la Universidad Central de Madrid. En 1916, Emilia Pardo Bazán, otra de las pioneras de la reivindicación de las mujeres en España, fue nombrada en la misma universidad catedrática de Literatura y Lengua neolatinas —la primera de España—, y su nombramiento fue rechazado por la mayoría de los profesores del claustro. Las aulas siempre han sido escenario de los progresos abriéndose paso entre la carcutia, del enfrentamiento entre lo antiguo y lo moderno, de todas las luchas sociales e ideológicas y, entre ellas, del justo empeño de las mujeres por tener iguales derechos que los hombres. Las aulas universitarias y las de los institutos... Porque, además de centros de renovación pedagógica y de actividad política, los institutos de segunda enseñanza fueron en España —singularmente durante la II República— laboratorios de los avances sociales en la emancipación de las mujeres. Junto al creciente número de ellas que, en esos años, fueron acercándose como alumnas a las aulas, en los institutos hubo también algunas profesoras. Y es que de 1931 a 1936 culminaron los esfuerzos que algunas mujeres venían protagonizando desde finales del siglo XIX y comienzos del XX para lograr mayores cotas de igualdad con los hombres. Y culminaron no porque en 1936 llegaron a las más altas cimas posibles sino porque tras la guerra se despeñaron por el precipicio



Azulejo en el Instituto «La Rábida» de Huelva en homenaje a la alumna Antonia Arrobas Pérez, primera matriculada en España en un centro de segunda enseñanza.

al que la Dictadura llevó toda la actividad del país. Tres ámbitos fueron los prioritarios de ese afán: el educativo, el asociativo y el político.

EL DERECHO DE LAS MUJERES A LA EDUCACIÓN

Las conquistas de las mujeres en el ámbito educativo tuvieron en la segunda enseñanza un especial campo de desarrollo¹. Hasta 1910, si una mujer quería cursar con matrícula oficial una carrera universitaria o, incluso, el bachillerato, debía conseguir un permiso especial y, en cualquier caso, solo podía asistir a los exámenes. El injusto requisito se presentó, paradójicamente, como una conquista, porque nació cuando el gobierno, en 1888, volvió a autorizar, con esa salvedad, los estudios de las mujeres en la Universidad y levantó así el veto impuesto en 1882.

¹ Una bibliografía sucinta sobre el tema debe mencionar al menos los siguientes trabajos de Consuelo FLECHA GARCÍA, catedrática de Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla y principal especialista en los procesos de incorporación de las mujeres a la educación durante los siglos XIX y XX: *Las primeras universitarias en España. 1872-1910*, Narcea, Madrid, 1996; «La incorporación de las mujeres a los institutos de segunda enseñanza en España», en *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, 17, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998, pp. 159-178, y «Por derecho propio. Universitarias y profesionales en España en torno a 1910», en *Tabanque. Revista pedagógica*, número 24, Universidad de Valladolid, Valladolid 2011, pp. 157-174. Además, debe consultarse también el artículo de SÁENZ BERCEO, María del Carmen: «Centenario del acceso de las mujeres a la Universidad. Real Orden de 8 de marzo de 1910», en CLAVO SEBASTIAN, María José; GOICOECHEA GAONA, María Ángeles: *Miradas multidisciplinares para un mundo en igualdad. Ponencias de la I Reunión Científica sobre la Igualdad y Género*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2010, pp. 177-203.

La primera mujer que había accedido a la enseñanza secundaria en toda España fue una extremeña de Talavera la Real, Antonia Arrobas Pérez (1858-1896), que el 13 de junio de 1871 consiguió hacer el examen de ingreso en el Instituto de Huelva, tras solicitarlo a la Dirección General de Instrucción Pública y contar con el apoyo del director del instituto y del rector de la Universidad de Sevilla². Era sobrina carnal de los extremeños Joaquín Sama y Vinagre (1840-1895), uno de los catedráticos del instituto, y de Antonia Pérez Corzo, posiblemente sus tutores y con quienes viviría en Huelva. Sama, que gestionó todos los trámites de la niña de 13 años, será expulsado del centro por razones políticas poco tiempo después —al comienzo de la Restauración— y se convertirá en uno de los primeros docentes de la Institución Libre de Enseñanza. Sin duda, la condición de adelantada de Antonia Arrobas se explica por la personalidad de Joaquín Sama, uno de los pedagogos más avanzados del último tercio del siglo XIX, amigo de Federico de Castro y de Francisco Giner de los Ríos, krausista, institucionista y librepensador³.

En octubre de 1871 también fue examinada de varias asignaturas de instituto la catalana Elena Maseras i Ribera (1853-1905) que, al año siguiente, conseguía el título de bachillerato e ingresaba en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, convirtiéndose en la primera mujer en hacerlo. Tras ella, María Dolores Aleu Riera fue la primera mujer en licenciarse y Martina Castells Ballespí, la primera en doctorarse⁴. El vacío legal que permitía estas primeras conquistas de las mujeres relacionadas con la enseñanza acabó de pronto: una real orden de 16 de marzo de 1882 prohibía nuevas matriculaciones femeninas en las universidades al tiempo que accedía a entregar los títulos a las mujeres que habían completado sus estudios hasta entonces. Esa decisión se hizo más restrictiva aún con otra del 16 de octubre del mismo año, que ampliaba la prohibición de matrícula de las mujeres a la segunda enseñanza. Aunque el 25 de septiembre de 1883 se levantaba esta prohibición y se permitía acceder a las mujeres a los

2 Es curioso y significativo que fuera la mención en la ley a que eran «los alumnos» quienes podían acceder a un instituto la esgrimida por los contrarios a que pudieran acceder «las alumnas». Negaban el carácter genérico del masculino y así excluían a las mujeres. De la misma forma que, hoy en día, algunos enarbolan el carácter genérico del masculino para evitar el femenino. Un argumento reversible, pero con un objetivo similar.

3 Antonia acabará casándose en 1894 con su primo el médico Demetrio Sama Cepeda y vivirá brevemente en San Vicente de Alcántara, cuna de los Sama, donde fallece el 19 de noviembre de 1896. La ascendencia de Joaquín Sama a veces pasa desapercibida cuando se recuerda la condición de pionera de su ahijada y sobrina. Sobre Antonia Arribas deben consultarse los textos de CORREA FIGUEROA, Antonio: «Las primeras alumnas en el Instituto de Segunda Enseñanza de Huelva», en *Pasado, Presente y Futuro de la Educación Secundaria en España*, Editorial Kronos, Sevilla, 1996, pp. 123-134; GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Juan Antonio: «Antonia Arrobas Pérez: una historia casi privada del krausismo español», *Revista de Feria*, Talavera la Real, 2010, s. p., y uno de los artículos mencionados de Consuelo FLECHA GARCÍA: «La incorporación...», p. 164. Y sobre Joaquín Sama: PECELLÍN LANCHARRO, Manuel: «Sama Vinagre, Joaquín», *Gran Enciclopedia de Extremadura*, Mérida, 1992, y OSTO, Lucía: *Joaquín Sama y Vinagre*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 1991. Agradezco a Alberto Franco haberme conseguido el artículo publicado en la *Revista de Feria* de Talavera la Real.

4 Antes que ellas, como recordaba al comienzo de este texto, asistió a las clases en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid Concepción Arenal (1820-1893), pero disfrazada de hombre, hasta que se le permitió asistir como oyente y sin derecho a título durante los años 1842-1845.

estudios secundarios, siempre como matriculadas libres, se mantenía la de los superiores. Una nueva real orden de 11 de junio de 1888 admitía finalmente el acceso a estos, pero dejaba establecido que cuando una mujer quisiera cursar estudios universitarios la matrícula sería siempre como alumna libre, con la discriminación que suponía no poder consultar a los profesores, tener que sufragarse clases particulares y jugárselo todo a una única evaluación. Excepcionalmente, si se solicitaba matrícula oficial y se pretendía asistir a clases, había que consultar a la superioridad y sería esta la que admitiera o no finalmente la inscripción, haciendo depender la asistencia a las aulas del criterio de los profesores⁵. Y ese fue el requisito que se eliminó en 1910. Para entonces, y a pesar de las dificultades, treinta y tres de las cuarenta y cuatro mujeres que habían cursado estudios universitarios en España en las décadas finales del siglo XIX lograron culminarlos, y otra treintena de mujeres se matriculó en los primeros años del siglo XX.

El 8 de marzo de 1910⁶ el conde de Romanones, ministro por entonces de Instrucción Pública y Bellas Artes, firmó una real orden por la cual las mujeres que quisieran cursar oficialmente esos estudios dejaban de necesitar permiso para hacerlo. Así pues, cuando llega la República, la posibilidad de que las mujeres cursaran estudios de segunda enseñanza o carreras universitarias solo se había permitido libremente apenas veinte años antes. Esa es otra de las razones que explica el escaso número de mujeres profesoras en los institutos de entonces.

En Extremadura, la primera mujer estudiante de segunda enseñanza consta en el curso 1878-1879, en Badajoz. Hasta 1881 solo hubo dos alumnas en ese centro, cinco de 1882 a 1899 y otras cinco de 1900 a 1909, mientras que en Cáceres, el otro instituto provincial de la región, no aparece ninguna en ese período⁷. Hasta 1914 no hubo alumnas libres en el Instituto de Cáceres y la primera con matrícula oficial no llegó hasta 1917⁸.

LAS PRIMERAS ASOCIACIONES DE MUJERES EN ESPAÑA

Además de en el ámbito educativo, también en el asociativo fue el primer tercio del siglo XX muy importante para el movimiento emancipador de las mujeres en España. En esos años hubo figuras y organizaciones relevantes para esta historia. En 1914 se creó

5 SÁENZ BERCEO: *Op. cit.*, p. 198.

6 Es curioso que esa fecha tan importante para el movimiento de emancipación de las mujeres en España fuera casualmente el 8 de marzo, años después instituido como Día de la Mujer. La conmemoración del Día de la Mujer nace en Nueva York el 28 de febrero de 1909, como National Women's por iniciativa de la activista socialista Theresa Malkiel y organizada por el Partido Socialista de América. A partir del año siguiente, en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, la dirigente socialista alemana Clara Zetkin propuso y consiguió que se proclamara el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer. Ese día del año 1917 las mujeres de Petrogrado salieron a la calle y comenzó la Revolución Rusa. En la Unión Soviética fue fiesta oficial ese día y comenzó a celebrarse también en muchos países hasta que la ONU en 1977 instó a los estados a que lo instituyeran como Día Internacional para los derechos de la mujeres.

7 FLECHA GARCÍA: «La incorporación...», p. 166, 167 y 175.

8 REDONDO CASTRO, Cristina: «La segunda enseñanza pública en Extremadura (1900-1936)», tesis doctoral presentada en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga, Málaga, 2018, p. 192.

en Madrid la primera residencia de mujeres, vinculada a la Iglesia Católica; en 1915 se fundó la Residencia de Señoritas, dentro de la Institución Libre de Enseñanza; en 1918 surgió la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME) y en 1926 abrió sus puertas el Lyceum Club Femenino. Tras la labor de pioneras anteriores, como Concepción Arenal o Emilia Pardo Bazán, se han señalado tres orientaciones de ese feminismo de comienzos del XX: la católica, la liberal, y la obrera o revolucionaria. Arenal sirvió de inspiración tanto para la línea católica, como para la liberal, mientras que Pardo Bazán, que también era católica, solo suele considerarse precedente de la tradición liberal. El feminismo más revolucionario no tuvo una única referencia inspiradora.

En el ámbito del catolicismo, parte de las ideas de Concepción Arenal (1820-1893) fueron continuadas, entre otras, por Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919)⁹. La jerarquía eclesiástica había virado hacia el catolicismo social con la encíclica «Rerum Novarum» (1891), de León XIII, y aunque en España las resistencias aún pervivieron durante décadas comenzaron a aparecer propuestas sociales más innovadoras. El sacerdote Pedro Poveda Castroverde (Linares, 1874 - Madrid, 1936) crea la Institución Teresiana, una iniciativa de profesionales laicos fundada en 1911 y centrada en la evangelización a través de la educación. Uno de sus principales proyectos es el de las academias teresianas, centros de formación de mujeres estudiantes de magisterio. La primera se creó en Oviedo, en 1911, a la que siguieron muchas otras. En marzo de 1914, el padre Poveda impulsa la residencia teresiana de Madrid, primera de mujeres que se fundó en España y que fue puesta bajo la dirección de Mariana Ruiz Vallecillo. La primera alumna de ese centro fue Victoria Kent.

El proyecto teresiano era la vanguardia del feminismo católico. En la asamblea que celebraron en 1918 uno de los objetivos que asumieron fue:

“A fin de introducir a la mujer en el campo del feminismo, conviene ampliar sus horizontes y extender sus miras. Es necesario que no se conforme con ser una buena ama de casa, ni siquiera con adquirir el título de Maestra, o prestar servicios en el comercio, etc., sino que se la debe introducir en las carreras de facultad y especiales, o por lo menos no impedirle que llegue a ellas”¹⁰.

A pesar de la innovación que podía suponer este afán por la promoción de la mujer, el proyecto teresiano era parte oficial de la Iglesia católica y el padre Poveda, que fue asesinado por izquierdistas en el Madrid de julio de 1936, fue capellán real y un sacerdote cercano al poder político de entonces.

9 También trabajaron con el mismo objetivo el jesuita Julio Alarcón y Meléndez (1843-1924) y el agustino Graciano Martínez Suárez (1869-1925). LLONA GONZÁLEZ, Miren: «El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos», *Vasconia. Cuadernos de historia-geografía*, 25, Sociedad de Estudios Vascos 1998, 283-299.

10 *Boletín de las Academias Teresianas*, 47, 15 de septiembre de 1918, pp. 745-746. Tomado de FLECHA GARCÍA, Consuelo: «Alumnas y equipos directivos de la Residencia Teresiana de Madrid (1914-1936), en *La residencia de señoritas y otras redes culturales femeninas*, de Josefina CUESTA BUSTILLO, María José TURRIÓN y Rosa María MERINO, Universidad de Salamanca, 2015, pp. 299-300.



Tertulia en el Lyceum Club de Madrid (Estampa, 5/6/1928). En el centro de la imagen, sin sombrero y detrás de uno de los sillones, Matilde Calvo, profesora años después del Instituto de Trujillo. A la derecha de ella, también sin sombrero, su amiga Victorina Durán.

También dentro de esa línea de catolicismo social, en 1919 se creó Acción Católica de la Mujer, impulsada por el cardenal Victoriano Guisasola (Oviedo, 1852 - Toledo, 1919). Una de las más relevantes asociadas fue María Echarri Martínez (San Lorenzo de El Escorial, 1878 - San Sebastián, 1955), que fue vocal del Instituto de Reformas Sociales. Durante la Dictadura de Primo de Rivera fue concejala del Ayuntamiento de Madrid y formó parte de la Asamblea Nacional.

Para el feminismo liberal, de clases medias y sin tintes religiosos, la referencia, como dije, fue Emilia Pardo Bazán (1851-1921). La escritora se había convertido en abanderada de otras feministas a partir de su intervención en el Congreso pedagógico hispanoportugués-americano celebrado en Madrid en 1892. En él leyó una ponencia sobre «La educación del hombre y de la mujer» e hizo el resumen de conclusiones del encuentro. Si Concepción Arenal fue la inspiración compartida entre el feminismo católico y el feminismo liberal más moderado, Emilia Pardo Bazán cumplió una función similar entre ese feminismo liberal y el de raíces republicanas, más progresista.

En la línea de feminismo moderado, pero ajeno a los círculos católicos, hubo asociaciones como la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), creada en noviembre de 1918. Al año siguiente y junto a otros grupos —como la Asociación La Mujer del Porvenir y la Sociedad Progresiva Femenina, de Barcelona, la Liga Española para el

Progreso de la Mujer y la Sociedad Concepción Arenal, de Valencia— fundó el Consejo Supremo Feminista de España¹¹.

Entre estas mujeres las había más conservadoras, como María Espinosa de los Monteros, y más izquierdistas, como Isabel Oyarzábal. Y es que dentro de ese feminismo liberal fue generándose una alternativa más progresista, vinculada a la Institución Libre de Enseñanza y al republicanismo burgués. Otra de las referencias de este feminismo de izquierda burguesa fue Carmen de Burgos (Almería, 1867 - Madrid, 1932), situada entre la generación de Pardo Bazán y la Edad de Plata, a la que perteneció como una de sus mayores. *Colombine*, escritora, periodista y corresponsal de guerra, fue mentora al final de su vida de las feministas liberales más avanzadas. Y entre estas, la figura principal fue María de Maeztu (Vitoria, 1881 - Mar del Plata, 1948), pedagoga y directora de la Residencia de Señoritas de la Institución Libre de Enseñanza desde su fundación, en 1915, e impulsora del Lyceum Club de Madrid a partir de 1926.

Finalmente, la línea del feminismo más revolucionario, que enlazó con las mujeres masonas decimonónicas, la representan —entre otras— la librepensadora de origen aristocrático Rosario de Acuña (Madrid, 1850 - Gijón, 1923); la republicana federal Belén Sárraga (1874-1951); las socialistas Margarita Nelken (Madrid, 1896 - México, 1968) y María Lejárraga (San Millán de la Cogolla, 1874 - Buenos Aires, 1974); la comunista Dolores Ibárruri (Gallarta, 1895 - Madrid, 1989) o las anarquistas Lucía Sánchez Saornil (Madrid, 1895 - Valencia, 1970), creadora de la organización *Mujeres Libres*, y Federica Montseny (Madrid, 1905 - Toulouse, 1994), ministra de Sanidad en 1936 y primera mujer que ocupó un cargo ministerial en España. Todas ellas, aunque desde opciones ideológicas diferenciadas, cierran por la izquierda el escenario del feminismo español del último tercio del siglo XIX y primero del XX.

LA CONQUISTA EN ESPAÑA DEL DERECHO DE LAS MUJERES AL SUFRAGIO

Las mujeres no tenían derecho al voto y no se les reconoció por primera vez, aunque parcialmente, hasta el Estatuto Municipal, promulgado el 8 de marzo de 1924, durante la Dictadura de Primo de Rivera. Fue un reconocimiento insuficiente y estéril. Insuficiente porque del derecho al sufragio tanto activo como pasivo, que les permitía elegir y ser elegidas —siempre que, como el resto de electores, tuvieran al menos veintitrés y veinticinco años—, estaban excluidas las casadas, las que vivían bajo la patria potestad

11 Algunas de las mujeres más representativas de estos movimientos fueron María Espinosa de los Monteros (Estepona, 1875 - Alicante, 1946), socia fundadora de ANME y presidenta hasta 1924, presidenta del Consejo Supremo Feminista de España y concejala del Ayuntamiento de Segovia; Isabel Oyarzábal (Málaga, 1878 - Ciudad de México, 1974), actriz y periodista, fundadora de la primera revista exclusivamente femenina, cofundadora de ANME y primera mujer embajadora; Benita Asas Manterola (San Sebastián, 1873 - Bilbao, 1968), maestra, sucesora de Espinosa de los Monteros en la presidencia de ANME hasta 1932; Clara Campoamor (Madrid, 1888 - Lausana, 1972), abogada y diputada del Partido Radical a partir de 1931; Victoria Kent (Málaga, 1891 - Nueva York, 1987), primera abogada colegiada española, en 1925, diputada del Partido Republicano Radical Socialista y directora general de Prisiones en 1931 o Elisa Soriano (Madrid, 1891-1964), oftalmóloga.



y las prostitutas. Esto es, solo se les reconocía el derecho a las solteras emancipadas y a las viudas. Y estéril porque no hubo ni una sola oportunidad durante la Dictadura para ejercer democráticamente tal derecho¹². Por todo eso, y a pesar del intento actual de algunos medios y publicistas por hacer pasar a Miguel Primo de Rivera por adalid del feminismo español¹³, es incuestionable que el primer reconocimiento completo del sufragio femenino y su primera experiencia práctica fue durante la II República.

A las mujeres se les reconoció el derecho al sufragio pasivo mediante el decreto de 8 de mayo de 1931 y pudieron ejercerlo por primera vez en las elecciones de junio de 1931, primeras de la historia de España en las que dos de ellas fueron elegidas. Junto a los 462 diputados hombres, lo fueron Clara Campoamor (Partido Republicano Radical) y Victoria Kent (Partido Republicano Radical Socialista), a quienes se unió a partir de octubre Margarita Nelken (Partido Socialista).

La Constitución de la II República, aprobada el 9 de diciembre de 1931, reconocía la igualdad de los españoles ante la ley (artículo 2) y el derecho de todos los mayores de 23 años, sin limitación de sexo, a elegir y ser elegidos (artículo 36). El debate constitucional de este punto había estado protagonizado por las dispares opiniones de las

12 La posibilidad de que las mujeres pudieran ejercer cargos concejiles comenzó a ser realidad a partir del 1 de abril de 1924, aunque no por elección democrática sino por designación gubernativa. La primera mujer designada alcaldesa en España fue Matilde Pérez Mollá, de 66 años, de la familia más rica de Quatretondeta (Alicante). En Extremadura fueron designadas concejales al menos tres maestras de escuela: María Díaz Moreno (Almendralejo), que fue la primera, en noviembre de 1924; Pilar Fernández Magaz (Zafra), que ya era concejala a mediados de 1925, y Eloísa Aguilar Paredes (Hinojosa del Valle), hermana del coronel de la Guardia Civil de la provincia, Benón Aguilar Paredes, de la que consta su concejalía en 1926. Durante la Dictadura de Primo de Rivera las mujeres mayores de 18 años también participaron en el plebiscito de adhesión al dictador del 11 de septiembre de 1926 y trece de ellas —entre las que estaban María de Maeztu, María de Echarri o Blanca de los Ríos— fueron designadas para formar parte de la Asamblea Nacional (1927-1929).

13 VILCHES, Jorge: «Primo de Rivera, artífice del voto de la mujer», en *La Razón*, 15 de agosto de 2019; BARRAGÁN LANCHARRO, Antonio Manuel: «La creación de derechos políticos para la mujer española en 1924. La concesión del sufragio activo y pasivo en los órganos representativos de la Administración Local y su proyección en la provincia de Badajoz», en *Revista de derecho de Extremadura*, número 4, 2009, pp. 599-606.

mujeres representadas en las Cortes Constituyentes. Mientras Clara Campoamor era una defensora a ultranza del derecho de las mujeres al sufragio, Victoria Kent y Margarita Nelken consideraban que no debía otorgárseles todavía debido a la sugestión que en la mayoría de ellas ejercían los curas y la Iglesia.

La primera vez que algunas españolas practicaron su completo derecho al voto fue en las elecciones municipales parciales del 23 de abril de 1933, que afectaron a unos 2.500 municipios. Y las primeras elecciones en las que todas pudieron ejercer ese derecho fue en las legislativas del 19 de noviembre de 1933. El resultado de esas elecciones, favorable al centro y a la derecha, pareció dar la razón a Victoria Kent y al resto de quienes, desde la izquierda, se habían opuesto al voto femenino. Pero el argumento es endeble, porque tres años después, en las elecciones de febrero de 1936, también con el voto femenino vigente, la victoria fue para la izquierda.

LAS PRIMERAS PROFESORAS DE EXTREMADURA: ZAFRA Y BADAJOZ

Este es el escenario —educativo, asociativo y político— en el que se enmarca la llegada de las mujeres a los institutos de segunda enseñanza españoles y, por ende, extremeños. Solo tengo consignadas trece mujeres entre los más de dos centenares de profesores que fueron nombrados para los nueve institutos extremeños de 1928 a 1936. Y una de ellas, la vasca Adelaida Undabarrena, nunca llegó a tomar posesión de su plaza en Mérida, por lo que se reduce a doce el número de mujeres docentes en la segunda enseñanza de Extremadura de esos años. Mientras que la media nacional de mujeres profesoras entonces fue de un 8.2 %, la extremeña no supera el 6 %. Y es que a comienzos de los años treinta del siglo XX eran aún escasas en España las mujeres profesoras de secundaria. Aunque la primera mujer que se incorporó como docente a un instituto fue en 1911, al Instituto de Palencia y como profesora de Dibujo, las primeras licenciadas que ejercieron la docencia en estos centros no lo hicieron hasta 1918. Y no fue hasta 1928 cuando, con ocasión de la creación por el gobierno de Primo de Rivera de numerosos institutos en toda España, se nombró a un nutrido grupo de mujeres para cubrir parte del profesorado¹⁴. El 11 de agosto de ese mismo año de 1928 fueron nombradas las primeras también en Extremadura, en concreto en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de ZAFRA, refundado entonces. Eran Manuela Molina Arboledas (Geografía e Historia), María Capdevila Oriola (Matemáticas) y Fermina Velarde Hidalgo (Ciencias Naturales). De 26, 25 y 24 años, estas jóvenes profesoras, que fueron las únicas que pasaron por Zafra hasta la clausura del centro en 1937, tenían procedencias bastante dispares.

14 FLECHA GARCÍA, Consuelo: «Profesoras y alumnas en los Institutos de Segunda Enseñanza (1910-1940)», en *Revista de Educación*, extraordinario 2000, *La educación en España en el siglo XX*, Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Madrid, 2000, pp. 269-294. La profesora de la Universidad de Sevilla Consuelo Flecha ofrece en este trabajo las siguientes cifras del número de profesoras incorporadas en cada quinquenio: 1911-1918 (10), 1919-1923 (27), 1924-1928 (130), 1929-1933 (263), 1934-1938 (225), 1939-1940 (46).

Fermina Velarde Hidalgo¹⁵ era una extremeña de 24 años, de familia de propietarios de Castuera, que tras estudiar junto a sus hermanas en el Instituto de Badajoz —fue una de las primeras alumnas oficiales del centro— se había formado en Madrid, donde obtuvo el premio extraordinario fin de carrera, y había llegado a hacer prácticas docentes en el Instituto-Escuela, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza.

De formación muy distinta era **Manuela Molina Arboledas**¹⁶ y no solo por ser de Letras sino por estar vinculada a la Academia Teresiana de Madrid, la primera residencia de mujeres que existió en España, creada en 1914, una de las instituciones con las que la Iglesia comenzó a prestar atención diferenciada a la educación de las mujeres. La andaluza Manuela Molina, de 26 años, era paisana y discípula del fundador, el padre Poveda, una de las mujeres de Linares que este reclutó en su pueblo para fundar la Academia Teresiana.

Mientras una se había formado en la tradición liberal, otra lo hizo en la católica. Completamente distinta a ambas era la matemática **María Montserrat Capdevila D' Oriola**,¹⁷ de 25 años, catalana nacida en Francia, formada en la Universidad de Barcelona y que fue una de las primeras mujeres matemáticas de España y primera profesora de esa materia de la Universidad de Barcelona. De las tres mujeres, era la que provenía de un medio más extraño al de Zafra. Su padre era viajante de la casa Bayer y su madre, miembro de una familia de vinateros franceses del Roselló que la desheredaron por casarse con un español. Esa fue la razón por la que la familia se trasladó pronto a Barcelona. María siempre se consideró una catalana de doble nacionalidad, española y francesa.

15 Natural de Castuera, donde había nacido en 1904. Junto a sus hermanas Griselda y Amelia, había estudiado en el Instituto de Badajoz, donde consiguió menciones de honor en varios cursos desde 1916 a 1922. Era licenciada en Ciencias Naturales por la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid, donde obtuvo el premio extraordinario de licenciatura en 1926. En 1928, con apenas 24 años, se incorporó al Instituto de Zafra. Era miembro de la Real Sociedad Española de Historia Natural y procedía del Instituto-Escuela de Madrid, donde había ejercido el curso anterior. Su marido fue el médico de Castuera Felipe Hidalgo de Morillo y Núñez.

16 Posiblemente originaria de Linares (Jaén), nació en 1902 y estudió en la Universidad Central de Madrid, donde se doctoró en Filosofía y Letras mientras vivía en la Academia Teresiana de Madrid. Fue auxiliar interina en el Instituto de Manresa antes de ser trasladada a Zafra, donde estuvo hasta el curso 1931-1932. De allí pasó al Instituto de Linares, de donde era natural.

17 Natural de Cabestany, Francia, donde nació en 1905, falleció en Barcelona, en 1993. Era una catalana de madre francesa que nació en Francia aunque vivió buena parte de su vida en Barcelona. Licenciada en Ciencias Exactas por la Universidad de Barcelona y doctora por la Universidad Central de Madrid. Estuvo destinada solo un curso en Zafra, 1928-1929, el de inauguración del instituto, como catedrática interina de Matemáticas y de allí marchó a Alcoy y Figueras, aunque en estos otros destinos estuvo como catedrática de Francés, cátedra que obtuvo por oposición. En el curso 1931-1932 ejerció como profesora auxiliar de Astronomía en la Universidad de Barcelona. Y en 1933 se le concedió una beca por la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar Teoría de Funciones en la Universidad de la Sorbona de París, junto al profesor Gastón Julia. Fue catedrática de Matemáticas del Instituto de Figueras. Fue una de las primeras mujeres matemáticas y la primera profesora universitaria de Matemáticas de la Universidad de Barcelona.



Se había formado en un colegio religioso, pero de las Damas Negras francesas, bastante avanzado para la época.

Dos anécdotas sobre el paso por Zafra de María Capdevila, contadas por su hijo, sirven para ilustrar la manera en que llegaban estas mujeres a los institutos de entonces. Según una, la joven profesora llegó a Zafra acompañada por su padre y fue objeto de algunas deferencias en el acto de inauguración. En la segunda, su propio padre se encargó de alentar los afectos generados por su hija en alguno de los compañeros de claustro¹⁸.

“Cuando obtuvo la plaza de Zafra (donde creo que inauguró el instituto), la acompañó mi abuelo a tomar posesión, y mi madre siempre recordaba con aprensión que se había celebrado la inauguración de curso con un vino español (mi madre, procedente de una familia de vinateros roselloneses que la habían desheredado por casarse con un español, por muy catalán que fuese, siempre se negó a probar el vino). Al decir ella que no bebía vino, la tranquilizaron diciendo que le darían manzanilla... que ella confundió en un principio con la infusión del mismo nombre. Además, brindaron al parecer con una sola copa que pasaba de boca en boca. Por suerte el obispo del lugar, allí presente, tuvo la deferencia de darle primero la copa a ella, con lo que no tuvo que poner sus labios donde los habían puesto ya los demás comensales.

(...)

Al acabar el curso en Zafra y volver a Barcelona para trasladarse a Madrid (y luego a París), mi madre le dijo a su padre que sin duda recibiría cartas de un compañero del Instituto de Zafra, pero que no se las mandara porque no le interesaba nada ese señor. Cuando ella volvió a Barcelona encontró a su padre muy preocupado, reticente en explicarle el motivo de su preocupación, aunque al final se le dijo: Resultaba que mi abuelo se había entretenido leyendo las cartas... y contestándolas, hasta el punto que el compañero se le había declarado. Sin duda este fue uno de los motivos que la decidió a irse a poner tierra por medio, e irse a París...”

María Capdevila está considerada una de las pioneras de la Matemática española y la primera profesora universitaria de Matemática. Su docencia como astrónoma llevó a la compañía aérea *Catalonian Airlines* a bautizar uno de sus boeing con el nombre de esta profesora.

18 NÚÑEZ VALDÉS, Juan; ARROYO CASTILLEJA, María, y RODRÍGUEZ ARÉVALO, María Luisa: «Historias de Matemáticas. María Capdevilla D’Oriola, pionera de la Matemática española», *Pensamiento Matemático*, Universidad Politécnica de Madrid, número 2, Madrid, abril de 2012, pp 7 y 8. Estos autores recogen algunos testimonios del hijo de María, el médico psiquiatra Josep María Gallart i Capdevila.



Personal del Instituto de Badajoz a mediados del siglo XX. María Bourrellier es la primera por la izquierda, sentada, de la primera fila. En el centro, el director, Ricardo Carapeto.

No hubo profesoras en **CÁCERES** ni en **PLASENCIA** ni en **FREGENAL DE LA SIERRA** durante el período estudiado. Y en **BADAJOS**, solo he localizado a una. La parca representación femenina en los institutos capitalinos de la región viene dada por la notable estabilidad de esos claustros, donde era más difícil que se incorporaran nuevos profesores debido a la menor movilidad del profesorado.

La profesora del Instituto de Badajoz, aunque también pasó por el de Villafranca de los Barros y durante los años cuarenta por el de Mérida, fue **María de la Cruz Bourrellier Fernández** (Badajoz, 1909-1986), que se incorporó al centro como ayudante interina gratuita de Letras en 1931 con apenas 21 años. María, natural de Badajoz e hija de una pacense y del dueño de origen francés de una tintorería, había sido una destacadísima alumna del Instituto de Badajoz durante los años veinte, en el que obtuvo los premios extraordinarios de las secciones de Letras y Ciencias en 1926. Luego estudió Magisterio en Badajoz y Filosofía y Letras en Madrid tras vivir en la Residencia Teresiana durante la segunda mitad de los años veinte. Fueron sus profesores, entre otros, Xavier Zubiri, Claudio Sánchez Albornoz y Andrés Ovejero. En 1933, tras tres años en el instituto pacense, participó en los cursillos para encargados de curso y fue destinada al Instituto de Aracena, donde fue durante algunos meses secretaria del centro. En junio de 1935 se incorporó al Instituto de Villafranca de los Barros. Y después estuvo en los de Jaca, Badajoz, Mérida, para volver a Badajoz a partir de 1946, donde se jubiló en 1979¹⁹.

19 La semblanza más extensa sobre esta profesora es la de Ángel ZAMORO MADERA: «Doña María de la Cruz Bourrellier Fernández. Trayectoria académica y profesional», *Boletín de la Biblioteca de la Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País de Badajoz*, 7, octubre de 2018, pp. 10-11. También pueden consultarse las de SEGURA COVARSI, Enrique: «Ejemplar jubilación: María Bourrellier», *HOY*, 14 de junio de 1979, p. 11; CABEZAS, Justo: «María Bourrellier (Polígono de La Paz)», en *Callejero de Badajoz*, Diputación de Badajoz, 2002, tomo II, p. 55, y BARRADO TIMÓN, Mercedes: «María Bourrellier, la profesora que miraba a los alumnos a los ojos», *HOY*, 26 de septiembre de 2010, p. 64-65.

64 CULTURAS Y SOCIEDAD |

Domingo 26.09.10
HOY

María Bourrellier, la profesora que miraba a los alumnos a los ojos

Fallecida en 1986, doña María, como la la conocían todos, fue la primera mujer que dio clase en el instituto de Badajoz y trabajó también en Jaca y Mérida



MERCEDES BARRADO TICHÓN
Sacó las oposiciones en el año 1933 tras estudiar en la Universidad Central donde tuvo profesores como Zubiri y Sánchez Albornoz

BADAJÓZ. Los últimos alumnos pasaron de doña María Bourrellier tienen ya cerca de sesenta años pero siguen recordando con asercia aquella profesora de Geografía e Historia que los hablaba con paciencia, de una manera que adoraba y a la que, en los últimos años de decencia, era fácil conocerse para evitar que sus pasiones el suspenso que probablemente muchos merecían. Doña María Bourrellier fue la primera mujer profesora de Instituto en Badajoz y su nombre figura por derecho en la lista de mujeres que en las décadas iniciales del siglo XX se incorporaron con decisión al mundo de la enseñanza en la región. Fue profesora en Mérida y Jaca, donde pasó la guerra civil, y actuó como secretaria del Centro de Estudios Extremeños cultivando la amistad de personajes destacados de su época como José López Prudencio, Enrique Segura, Ricardo Carapeto Burgos o la también profesora Carmen Velando. Racionalmente, la familia Rodríguez Macías ha depositado en la Real Sociedad Económica de Amigos del País parte de la biblioteca que doña María, como todo el mundo la conocía, dejó a su muerte, ocurrida a mediados de enero de 1986. María Jesús Macías, que empezó a



Doña María, segunda por la izquierda en la foto enmarcada. A su lado y al fondo, María Jesús Macías

vivir con doña María cuando sólo era un bebé y que la tiene por una americana madre, cultiva su recuerdo y la evoca como una mujer de voluntad de hierro, entregada a la lectura y al saber, cuyo carácter entusiasta y decidido sólo fue limitado al final de su vida por el Alzheimer.

Si los libros que uno lee son demostros nuevos de los inmensos intelectuales que le guían, la biblioteca de doña María dice a las claras que no se accede en pocas líneas la amplitud de inquietudes que debieron regir su deseo constante de formación. Entre los libros cedidos a la Real Sociedad Económica hay obras de San Juan de la Cruz y diversas historias de Badajoz, enciclopedias de Arte y Geografía y guías de viaje, un manuscrito-quejimar facilísimo del 'Carlo Famoso' de Luis Zapata de Chaves y obras de Antonio Covarr y So-



En su jubilación.

María Jesús Macías recuerda su fuerza de voluntad y su deseo constante de formación

lar de Taboada, estudio de Martín Almagro sobre Mérida o una de las primeras ediciones del famoso libro de Salinger 'El guardián en el censo'. También hay manuales de fisiología e embriología o colecciones de la época de la Transición como la 'Historia de agua', de Jorgos o un libro de Cayo Nubio sobre 'Diálogo de Velázquez'.

Pero lo que más llama la atención son dos grupos voluminosos encuadrados por la propia doña María en los que ésta acumuló lo que parecen materiales de estudio de su época de formación. Si 'Atlas de Geografía de España' del curso 1921-1922 parece un resumen del carácter que imprimió en carta dorada, minuciosa y roveada, en los varios centenares de páginas del libro, doña María acumuló, con una letra minúscula, desde del Instituto Geo-

gráfico y matemático sobre vértices geodésicos, ayuntamientos y sus respectivas poblaciones y otras informaciones que se refieren a cuencas hidrográficas o cosas.

También hay mapas de las provincias españolas que la misma compiló cuidadosamente. El libro está hecho en papel rugoso, al igual que el segundo volumen titulado 'Mapas y láminas de la Historia Universal', del curso 1923-1924. Aquí acumula los gráficos y mapas que le debieron servir para el estudio de esa disciplina. Hay resúmenes de la Real Antigua, del mundo de Protonema, dibujos de armas prehistóricas y fósiles, de capiteles, templos y diseños góticos y hasta un estudio de la ubicación de las 12 tribus de Israel.

María de la Cruz Bourrellier Ferrnández nació en la capital pacense en el año 1909. Pertenecía a una familia acomodada y su padre tenía una timonera en Badajoz. Don Hilarión Bourrellier era el primer ciudadano español por parte paterna, y que su padre, el abuelo de doña María, era francés. Don Hilarión se casó con una mujer de Badajoz con la que tuvo dos hijas. María de la Cruz y Mercedes y vivieron en la calle Sanjo Domingo esquina a la calle De Gabriel, en una casa desaparecida hace tiempo en cuyo umbral figuraban los lemas 'El Bourrellier' del nombre del padre.

Podamos completar el currículum de doña María gracias al artículo que Enrique Segura Covarr escribió en junio de 1959 en este mismo periódico con motivo de su jubilación y en el que se indica que estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid y tuvo como maestros a Xavier Zubiri, Andrés Orovain y quien era su profesor particular, don Claudio Sánchez Albornoz. Sacó las oposiciones de enseñanza Media en 1934. Dos días en Mérida y María Jesús Macías conserva un carné de noviembre de 1943 que la acredita como profesora del Instituto de la ciudad extremeña y que se dio su domicilio en la calle Obispo y Arco, número tres.

«Tenía una fuerza de voluntad muy grande que de cualquier modo recuerda María Jesús, que no era también que ésta no le sirvió de nada ante la oposición de su padre a que María consiguiera matrimonio. Don Hilarión se mostró inflexible en la idea de que sus hijas estudiaran, pero María Jesús Macías le anti-

María Bourrellier fue secretaria del Centro de Estudios Extremeños, donde colaboró con José López Prudencio y con Enrique Segura Otaño y trató a la esencia de la intelectualidad extremeña de entonces. En la semblanza sobre ella publicada por Segura Covarr con motivo de su jubilación se la describe así:

“No es María una mujer débil, como engaña su apariencia, es un espíritu femenino de recia vocación docente, de fuerte voluntad para ir acumulando saberes y, generosamente, hacer partícipe de ellos a sus alumnos y amigos”.

En 2010, sus herederos legaron a la Sociedad Económica de Amigos del País parte de la biblioteca de María Bourrellier. Entre los libros y documentos hay dos volúmenes de apuntes preparados cuando tenía apenas trece años: «Atlas de Geografía de España», del curso 1921-1922, y «Mapas y láminas de la Historia Universal», del curso 1923-1924, que evidencian la temprana meticulosidad y solvencia que acabará caracterizando toda su carrera profesional.

LOS INSTITUTOS CON MÁS MUJERES PROFESORAS: VILLAFRANCA DE LOS BARROS Y MÉRIDA

Los dos centros con mayor número de mujeres entre su profesorado fueron dos de los más jóvenes: los de Villafranca de los Barros y Mérida. El de Mérida fue un instituto creado *ex novo*, sin que le precediera ningún colegio previo que, como en los casos de Don Benito o Plasencia, facilitara el trasvase de docentes. Y el precedente en Villafranca —el colegio religioso— tampoco propiciaba ese trasvase. Quizá esta circunstancia explique que la renovación del profesorado de estos centros fuera mayor y, por tanto, también mayor la posibilidad de que se incorporaran mujeres.

El Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de **VILLAFRANCA DE LOS BARROS** es el centro de secundaria extremeño donde hubo más mujeres docentes durante estos años. Cinco profesoras pasaron por el claustro del antiguo colegio jesuita en los apenas cuatro años en que estuvo abierto como centro público: María Teodora Parra Sanz (Francés), Casimira de Haro Espejo (Geografía e Historia), María Bourrellier Fernández (Geografía e Historia), Carmen Arteaga Hervelé (Lengua y Literatura) y Josefa López Garrido (Dibujo). Además, estuvo también vinculada al centro Pilar Haupt, aunque sin funciones docentes ya que fue directora de la Residencia de Señoritas.

La primera mujer que se incorporó al claustro de Villafranca fue **María Teodora Parra Sanz**, natural de Mahón, una de las cursillistas de 1933, que obtuvo plaza de profesora de

Francés y tomó posesión el 1 de diciembre de 1933. Los cursillistas que optaban a plazas de Francés no necesitan tener una titulación superior. Quizá fuera ese el caso de Teodora. Aunque inicialmente fue destinada al Instituto de Mahón, se anuló su nombramiento y pasó a Villafranca de los Barros, donde se mantuvo hasta 1935. Poco sabemos de esta mujer, aunque se conserva una fotografía en la que aparece.



Fue una de las cinco personas que firmaron una moción a mediados de 1935 reclamando un mayor control por parte del claustro del Instituto de Villafranca de los Barros de la actividad y fondos del internado, así como la obligatoriedad de aprobar anualmente las cuentas del centro, nombrar un vicedirector y una junta económica. El escrito, que causó una gran conmoción, fue firmado por dos de las tres mujeres que en ese momento ejercían en el centro.

También sostuvo la moción la profesora **Casimira de Haro Espejo**²⁰, extremeña de Bienvenida (Badajoz).

20 Agradezco especialmente a su sobrino Juan Esteban los datos y fotografías facilitados en varias conversaciones telefónicas acerca de su tía Casimira. También me han facilitado datos sobre ella que agradezco sus antiguos compañeros de claustro Luciano Feria, María del Carmen Rodríguez, Miguel Ángel Naranjo Sanguino y Mercedes González Pinto.



Miembro de una familia acomodada, su padre —Juan de Haro Hernández— había sido alcalde de su pueblo y diputado provincial. Se preocupó especialmente por la educación de sus hijas y las tres hermanas *de Haro* estudiaron carreras universitarias: Asunción (Pedagogía), Casimira (Filosofía y Letras) y Eugenia (Magisterio). Junto a otras, como Matilde Landa, Inés Uña y Modesta Mellado, formaron parte del grupo de extremeñas que residieron en los años veinte en la Residencia de Señoritas de Madrid que dirigía María de Maeztu. Casimira, que se especializó en Geografía e Historia, estaba vinculada en 1928 a la residencia, donde colaboró en la biblioteca y dando clases de inglés.

De esa época es una coplilla que le hizo Antonio Machado, jugando con su nombre: *“Casimira / casi miraba / a su novio. / Un día en la calle / se lo encontró. / Ella casi miraba. / Él casi miró”*²¹. Acabó recomendada ante Francisco Barnés por María de Maeztu para que fuera profesora del Instituto-Escuela²². En febrero de 1934 fue destinada al Instituto de Tomelloso y de allí pasó a Villafranca de los Barros, donde permaneció desde octubre de 1934 a mediados de 1935. A comienzos del curso 1935-1936 se trasladó a Cazalla de la Sierra.

El escritor llerenense, avecinado en Santiago de Compostela, Xosé Antonio Perozo, recuerda en alguno de sus artículos el magisterio de Casimira:

*“De doña Casimira de Haro aprendimos que lo importante de la historia de la humanidad no es lo que queda en los libros, sino aquello incontable que realmente ha movido y mueve la realidad cotidiana. Ella era una investigadora muy aficionada a descubrir o imaginar los auténticos motivos por los cuales se habían producido los grandes acontecimientos”*²³.

*Le encantaba enseñarnos las otras caras de la historia que no venían en los libros, era muy amena y le gustaba mucho viajar... También impartía geografía y nos hizo aprender todos los ríos de España con sus afluentes y subafluentes. Todas las cordilleras, montes y cerros... Se burlaba bastante de las monarquías y sus vicios”*²⁴.

La única obra escrita por Casimira de Haro de la que tengo referencia es el texto de una charla que dio en la Residencia de Señoritas en los primeros meses de 1930. Un

21 La copla la recuerdan incompleta algunas alumnas y compañeros de Casimira, pero quien la mantenía íntegra en su memoria es Berta Broncano, que es a la que pertenece la versión que aquí ofrezco gracias a la mediación de mi amigo Manolo Pintor.

22 CÁCERES-MUÑOZ, Jorge: *La Institución Libre de Enseñanza y Extremadura. Caminos de regeneración pedagógica*, FahrenHouse, Colección Studio, 13, Salamanca, 2019, pp. 230-231.

23 PEROZO, Xosé Antonio: «El mal olor», *Atlántico*, 27 de octubre de 2018.

24 Testimonio transmitido al autor por Xosé Antonio Perozo, que fue alumno de Casimira de Haro en el Colegio Nuestra Señora de la Granada de Llerena.

grupo de residentes se distribuyó algunas de las regiones españolas y disertaron sobre las costumbres de cada una en un ciclo de conferencias. Casimira habló sobre Extremadura²⁵.

También en Villafranca la diversidad de procedencias y formaciones fue la pauta entre las profesoras. Junto a profesoras tan vinculadas a la ILE como Casimira, hubo otras como **Carmen Arteaga Hervelé** (Guarromán, Jaén, 1890-1957), que era una discípula del padre Poveda y había pasado por la residencia teresiana de Madrid. Y una discípula aventajada, pues colaboró en puestos de responsabilidad en varias instituciones teresianas. Nacida en 1890, fue una de las primeras alumnas de las academias teresianas. Participó en la Academia Teresiana de Linares desde 1912, examinándose en Córdoba y Jaén. A partir de 1913 comenzó a editarse en Linares el *Boletín de las Academias de Santa Teresa de Jesús*, que acabará llamándose en los años setenta *Crítica*, convertida hoy en revista emblemática y centenaria de las instituciones teresianas. Carmen Arteaga fue una de las más activas colaboradoras del boletín, en el que escribió varios artículos.

“Muchos artículos que describen la vida en las Academias, que hablan de la importancia del periodismo, de la ciencia, y de una manera más continuada sobre arte (cerámica, escultura, arquitectura, pintura, etc...), fueron escritos por ella demostrando amplios conocimientos en estas temáticas. Colaboraciones que envió también a otras revistas y por las que obtuvo varios premios literarios”²⁶.

De esos años, se conserva su examen de ingreso en la Escuela Normal de Maestras de Jaén sobre «Educación de las mujeres. El problema feminista», en el que —siguiendo a algunos autores de la época— diferencia entre un feminismo revolucionario, que «pide locamente la igualdad completa de la mujer y el hombre» y otro cristiano²⁷. Después, y tras cursar el bachillerato, hizo la carrera de Filosofía y Letras y se doctoró en Historia en 1923. Arteaga fue vicedirectora de la Academia Teresiana de Madrid, cuando aún era alumna, a comienzos de los años veinte, y directora de la residencia de Barcelona. En 1924 figura como directora del Instituto Católico Femenino de Segunda Enseñanza²⁸. En 1930 forma parte de la IV peregrinación nacional del magisterio católico a Roma. A pesar de su formación en Historia, opositó a cátedras de Lengua y Literatura castellana y a plazas de inspectora de enseñanza, y acabó destinada en el Instituto de Villacarrillo (Jaén).

En junio de 1935 consiguió la plaza de profesora auxiliar de Literatura del Instituto de Villafranca y se trasladó a la localidad extremeña junto a su marido, Alberto Rodríguez,

25 *Charlas regionales. Cursillo de conferencias organizado por la Sociedad de Juegos*. 15 de enero a 5 de abril de 1930. Residencia de Señoritas, Madrid, Imprenta de Galo Sáez, 1930. Las autoras son Virtudes Luque (Andalucía), Carmen de Munárriz (Vasconia), Presentación Campos y Ana Matilde Martínez (Valencia), Pura García Arias (Asturias), Casimira de Haro (Extremadura), Teresa Mateu (Cataluña), María Isabel Barbeiro (Galicia) y Felisa de las Cuevas (León). El texto de Casimira de Haro está en las páginas 95 a 107.

26 FLECHA, Consuelo: «Las mujeres que hicieron posible esta revista», en *1913-2013. 100 años de la Revista Crítica, Revista Crítica*, número 987-988, número doble, 2013, Fundación Castroverde, Madrid, 2013.

27 QUESADA MOLINA, María Teresa: *La formación de maestras en las academias teresianas de Jaén*, tesis doctoral presentada en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2016, pp. 481-482.

28 *El magisterio español. Revista general de la enseñanza*, 9 de octubre de 1924, p. 68.

también nombrado profesor del centro. No es descabellado pensar que la presencia de una tan destacada teresiana en un instituto de precedentes tan notoriamente religiosos como el de Villafranca de los Barros formara parte de una misión que trasciende lo personal.

Finalmente, otra profesora de Villafranca de los Barros fue **Josefa López Garrido**. Fue una de las cursillistas de 1933 y en octubre de ese año se le destinó al Instituto de Tomelloso. En septiembre de 1934 la nombraron directora de ese centro, en el que también estuvo Casimira de Haro. En junio de 1935 consigue la plaza de Dibujo de Villafranca de los Barros, pero a finales de febrero, cuando apenas llevaba un trimestre en el centro, renuncia.

El Instituto de **MÉRIDA** fue el centro extremeño donde mayor rango alcanzó una profesora: vicedirectora. Tres mujeres, y las tres muy distintas, fueron destinadas a este instituto, aunque una de ellas no llegó a tomar posesión de su plaza. Carmen Pardo era una joven química, de apenas veintitrés años, investigadora del Instituto-Escuela de Madrid y muy vinculada a la Institución Libre de Enseñanza. Adelaida Undabarrena era una profesora de Francés que provenía de ambientes nacionalistas vascos. Y bastante más mayor que ambas, de unos 36 años, María Manuela Fernández Mateos, profesora de Literatura, era una persona religiosa y muy conservadora.

Adelaida Undabarrena y Ansúa²⁹ no estuvo en Mérida. Fue nombrada encargada de curso de Francés en noviembre de 1933, pero nunca ejerció en el instituto extremeño, de la que fue dada de baja en febrero de 1934. Las razones de que no tomara posesión no están claras. Ella dice que, debido a la enemistad de un funcionario del ministerio, se le destinó a un centro de menor rango (Mérida) al que le correspondía (Granada) y eso, según parece, provocó su reclamación y que se mantuviera sin destino hasta que en octubre de 1934 fue asignada al Instituto de Cervera del Río Alhama³⁰.

También fue destinada a Mérida en 1933, tras ser creado el centro, **María del Carmen Pardo García-Tapia** (Nava de la Asunción, Segovia, 1910-¿?). Licenciada en Ciencias Químicas en la Universidad Central de Madrid, finalizó la carrera en 1931 y fue investigadora del Instituto Nacional de Física y Química, donde fue compañera —entre otras— de las hermanas Barnés, hijas del ministro Francisco Barnés y reputadas científicas. Cursillista, aprobó el acceso a la docencia de segunda enseñanza en 1933 y fue nombrada profesora de Física y Química del Instituto de Mérida. Muy vinculada siempre a la Institución Libre de Enseñanza, en enero de 1935 solicitó el reingreso en el Instituto Escuela³¹. Durante su estancia en Mérida, Carmen Pardo fue una de las docentes

29 Nacida en Bilbao en 1905, se licenció en Lenguas Modernas en la Universidad Central de Madrid, en 1932. Fue cursillista y aprobada con el número 42 de las de su especialidad en septiembre de 1933.

30 GRANA GIL, Isabel; MARTÍN ZÚÑIGA, Francisco; POZO FERNÁNDEZ, María del Campo, y SANCHIDRIÁN BLANCO, Carmen: *Controlar, seleccionar y reprimir: la depuración del profesorado de Instituto en España durante el franquismo*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2005, pp. 98-105.

31 Su nombre no aparece en la relación de expedientes de depuración del profesorado, aunque durante el franquismo se le reconoció la antigüedad como profesora numeraria de enseñanzas medias desde 1955, pero cuando se publica el escalafón de 1959 está en «expectación». MAGALLÓN PORTOLES, Carmen: *Pioneras españolas de las ciencias. Las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, pp. 332-333; DELGADO MARTÍNEZ, María Ángeles, y LÓPEZ MARTÍNEZ, José Damián:

que participó en el ciclo de conferencia organizado para complementar la formación del alumnado. El título de su charla fue «La Química y su derivada: la industria papelera»³².

La tercera de las profesoras de Mérida fue **María Manuela Fernández Mateos del Campo** (Almeida de Sayago, Zamora, 1897?-¿?), una de las dos únicas mujeres matriculadas en la Universidad de Salamanca de 1910 a 1920. De formación religiosa, estuvo vinculada a las josefinas, obtuvo el título de maestra en la Escuela Normal de Zamora y se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca, cursando después estudios de doctorado en la Universidad de Madrid. Fue una de las primeras profesoras de instituto de España, al ser designada en junio de 1923 catedrática interina de Latín del Instituto de Melilla. Tras aprobar los cursillos de encargados de curso, *Manolita* —como se le conocía por sus compañeros de claustro— fue destinada, a finales de 1933 y al tiempo que sus otras compañeras, al Instituto de Mérida, donde se le nombró vicedirectora en febrero de 1934 (GM, 7/3/1934). Sus ideas fueron de extrema derecha y tras su experiencia de Mérida se trasladó al Instituto «Lagasca» de Madrid y, al comienzo de la guerra, al «Lope de Vega», donde permaneció durante toda la contienda³³.

Y DOS DE LAS SINSOMBRERO EN TRUJILLO Y DON BENITO

Íbamos por los barrios bajos, o por los altos, y fue entonces que inauguramos un gesto tan simple como quitarse el sombrero (...) Íbamos muy bien vestidas, pero sin sombrero, a caminar por el Paseo de la Castellana. De haber llevado sombrero, decía Maruja, hubiese sido en un globo de gas: el globo atadito a la muñeca con el sombrero puesto. En el momento de encontrarnos con alguien conocido, le quitaríamos al globo el sombrero para saludar.

Concha Méndez [*Memorias habladas, memorias armadas*, 1990]³⁴

Los documentales emitidos en La 2 de RTVE sobre *Las sinsombrero*, dirigidos por Tania Balló, Serrana Torres y Manuel Jiménez Núñez, han popularizado este término para referirse a las mujeres de la llamada Edad de Plata o Generación del 27: literatas y artistas mujeres, ocultas bajo el brillo excluyente de los Guillén, Salinas, Cernuda, Aleixandre, Alberti, Lorca y demás hombres de letras. Poetas, filósofas, novelistas y artistas de categoría como María Zambrano, Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre, María Teresa León, Margarita Manso, Rosa Chacel, Marga Gil Roësset, Maruja

«De analfabetas científicas a catedráticas de Física y Química de instituto en España: el esfuerzo de un grupo de mujeres para alcanzar un reconocimiento profesional y científico, *Revista de Educación*, Madrid, 2004, pp. 255-268

32 DOMÍNGUEZ, Manuel: *Memoria del desenvolvimiento docente del centro durante los cursos de 1933-34 1934-35*, Instituto de Segunda Enseñanza de Mérida, Mérida, 1936, p. 6.

33 POVEDA SANZ, María: «Mujeres y segunda enseñanza en Madrid (1931-1939). El personal docente femenino en los institutos de bachillerato». Tesis doctoral presentada en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2014).

34 ULACIA ALTOLAGUIRRE, Paloma y MÉNDEZ, Concha: *Memorias habladas, memorias armadas*, Mondadori, Madrid, 1990, p. 31. Tomado de GÓMEZ BLESA, Mercedes: *Modernas y vanguardista. Las mujeres-faro de la Edad de Plata*, Ediciones Huso, Madrid, 2019, p. 419.

Mallo o Concha Méndez, que encabeza este capítulo con la explicación acerca del origen del sobrenombre, integran, junto a otras, la nómina de estas mujeres injustamente desconocidas debido al sesgo sexista que tiene la relevancia pública y la memoria colectiva.

Al menos dos de estas mujeres pasaron por los centros de segunda enseñanza de Extremadura durante la época republicana: la artista Matilde Calvo Rodero (Dibujo), compañera de vida y arte de la pintora Victorina Durán, otra de las *sinsombrero*, dio clases durante unos meses en el Instituto de Trujillo, y la maestra Modesta Luisa Mellado Calvo (Literatura), amiga de María de Maeztu, una de las referencias de las mujeres avanzadas de esa época, lo hizo en el Instituto de Don Benito.



Nacida y fallecida en Madrid (1899-1982), **Matilde Calvo Rodero** fue una notable pintora, grabadora y encuadernadora. Hija de una familia muy acomodada del Madrid de comienzos de siglo, su padre fue vicedirector de la Compañía Tabacalera y ella dispuso siempre de posibles (*la princesa del dólar* le apodaban sus amistades en los años veinte), y hasta disfrutó de una casa-estudio, adquirida para ella por su progenitor. Matilde compartió aulas con Timoteo Pérez Rubio, Rosa Chacel y Victorina Durán. Precisamente, uno de los aspectos más destacados de la biografía de Matilde fue su relación afectiva y profesional con la también artista Victorina Durán Cebrián (Madrid, 1899-1993), pintora vanguardista, escenógrafa y exiliada en Argentina tras la Guerra Civil, que fue la primera catedrática de Indumentaria de España.

Matilde y Victorina convivieron en el Madrid de finales de los años veinte y compartieron trayectoria artística y estudio, en el número 1 de la calle Ventura de la Vega, esquina con la Carrera de San Jerónimo. Habían coincidido por primera vez en 1918 y estuvieron unidas hasta que la Guerra Civil las separó, al marchar al exilio Victorina. Estudiaron en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, dependiente de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y concluyeron sus estudios a mediados de los años veinte con una notable formación de artistas y con el título universitario de profesoras de Dibujo, que les permitía ejercer la docencia. También se formaron en el Museo Nacional de Artes Industriales, antigua denominación del que a partir de 1927 sería el actual Museo Nacional de Artes Decorativas. Ambas disfrutaron en 1925 de pensiones de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para seguir formándose en París. Ambas impartieron clases en la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer, la Residencia de Señoritas y el Instituto-Escuela. Y ambas participaron en exposiciones, fueron galardonadas por su obra en numerosas ocasiones y frecuentaron a Dalí, a Lorca, a Valle Inclán...

Además, fueron socias fundadoras de Lyceum Club Femenino de Madrid³⁵ y formaron parte del círculo sáfico madrileño, que no era exactamente un lugar sino un ambiente cómplice que unía a algunas de las mujeres trébedas de Madrid.

“Victorina Durán y Matilde Calvo Rodero participaron y estuvieron a favor de unos cambios sociales que, poco a poco, concedieron a las mujeres una mayor emancipación económica. Fueron testigos de su tiempo y se acercaron a la figura de la mujer moderna, al tiempo que Victorina Durán vivió sin tapujos su homosexualidad”³⁶.

Matilde se especializó en encuadernación artística moderna y, tras disfrutar de una beca de estudios en París en 1925, volvió a la capital francesa en 1930 con una nueva pensión de la Junta. Por esas fechas, la prensa decía de ella³⁷:

“Matilde Calvo Rodero, admirable artista y mujer de gran inteligencia, hace alardes de buen gusto y de sutilísima sensibilidad con sus cubiertas y encuadernaciones en piel, pergamino y cuero, sabiamente repujadas, pirograbadas, pintadas y policromadas. Meter dentro de ellas un libro es una desdicha para el autor, porque no se sabe hacer otra cosa que mantenerlo cerrado y admirar las tapas que hace con sus manos de hada Matilde Calvo Rodero”.

A lo largo de su vida artística, Matilde recibió numerosos reconocimientos. Fue galardonada en el Concurso Nacional de Pintura de 1923 y en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924. Participó en la Exposición Internacional de Artes Decorativas de París de 1925, donde expuso siete encuadernaciones artísticas en piel, o en el Salón Internacional del Libro de Arte de París en 1931. Y recibió la tercera medalla de Artes Decorativas en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1930. Además, montó numerosas exposiciones, como la que juntamente con Victorina Durán organizó en el Lyceum Club, la segunda de la historia del centro, en 1926, o la que —también con su compañera—protagonizó en 1927 en la ciudad italiana de Monza, durante la III Exposición Internacional de Arte de Monza.

En 1933 superó los cursillos de encargados de cursos de segunda enseñanza. A finales de marzo de 1934 fue destinada a Trujillo, ya que la plaza que en principio ocupó en el Instituto Velázquez, de Madrid, excedía de plantilla. Tomó posesión el 17 de abril, pero renunció el 5 de octubre de ese mismo año, por lo que apenas estuvo tres meses dando clases en el instituto extremeño. La forma abrupta en que fue destinada a Trujillo

35 No quedan bien paradas en las memorias de Carmen Baroja, que las mete en el mismo grupo que Victoria Kent, Matilde Huici, Mabel Rick Pérez de Ayala y dice de todas ellas que eran las *satélites de la de Araquistain, constantemente adulándola y ensalzándola*. La mesa en la que acostumbraban a sentarse la llama Baroja *la de las enchufadas*, que presidía Trudy Araquistain. Y añade: «Victorina Durán y su amiga Matilde Calvo Rodero, las dos gordas y grandes; Victorina, con un complejo feo de masculinidad, que a mí me producía, no eso precisamente, sino toda su persona, una enorme antipatía. Tenía un flair [olfato] para los cuartos y para los enchufes que aturdía...» (BAROJA, Carmen: *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, p. 106)

36 GAITÁN-SALINAS, Carmen, MURGA-CASTRO, Idoia: «Las artes decorativas, un camino hacia la modernidad: Matilde Calvo Rodero y Victorina Durán», en *Arte, Individuo y Sociedad*, vol 33, número 1, Universidad Complutense de Madrid, 2021, pp. 183-204.

37 *La Libertad*, 11 de junio de 1930, p. 7, A. de L.

y su temprana renuncia confirmarían que estuvo incómoda en Extremadura, ya que su vida artística —y afectiva— estaba en Madrid.

Y en **DON BENITO** ejerció **Modesta Luisa Mellado Calvo** (Literatura), profesora encargada de curso de Literatura del Instituto de Don Benito desde octubre de 1934 hasta el cierre del centro, en 1936. Natural de Mengabril, muy cerca de Don Benito, nació en 1885 y formó parte de una familia acomodada de propietarios, industriales y funcionarios. Se tituló en la Escuela Normal de Maestras de Badajoz en 1908 y, mucho más tarde, ya con más de treinta años, obtuvo el título de bachillerato en el instituto de la misma ciudad y cursó la carrera de Filosofía y Letras en Madrid.

Durante su estancia en la capital residió, de 1920 a 1923, en la Residencia de Señoritas de la Institución Libre de Enseñanza³⁸. El mismo año en que Luisa Mellado llegó a Madrid solicitó el ingreso en la Asociación Nacional de Mujeres Españolas. María de Maeztu, que fue secretaria de ANME y directora de la residencia, promovió además la Juventud Universitaria Femenina y la Federación Española de Mujeres Universitarias, entidades a las que es posible que también perteneciera Luisa Mellado debido a la estrecha relación que siempre mantuvo con Maeztu³⁹.

En esos años madrileños, Luisa Mellado estuvo muy relacionada con otras escritoras, artistas e intelectuales de esa Generación del 27 femenina opacada tras el excluyente brillo de los poetas e intelectuales hombres. De alguna de ellas, como Zenobia Camprubí, fue muy amiga⁴⁰.

No formó parte Luisa del sector más progresista de este grupo de mujeres. Aunque liberal en lo político, fue siempre una persona de raíces religiosas y socialmente conservadora, a pesar de que antes de la guerra se permitiera apoyar el feminismo y criticar algunas instituciones religiosas. En este sentido, su trayectoria parece similar a la su amiga María de Maeztu, de la que es sabido que, a pesar de su vinculación a la Institución Libre de Enseñanza y de su actividad en pro del feminismo durante los años veinte y treinta, siempre mantuvo vivas sus convicciones católicas y, tras el asesinato de su hermano Ramiro en 1936 y ya en el exilio, abrazó las más extremas teorías imperiales.

A finales de 1923, Luisa fue nombrada maestra en Larache, en el Protectorado Español en Marruecos. Se acababa de crear un grupo escolar que acabaría acogiendo a varios centenares de niños españoles y franceses, algunos de ellos judíos. Dos años después sería nombrada

38 Por allí pasaron también otras extremeñas. Alguna de ellas, como Casimira de Haro Espejo, que fue residente en 1928 y que durante la II República fue también profesora, como dije, de un instituto extremeño. Ver CÁCERES-MUNOZ, Jorge: *La Institución Libre de Enseñanza y Extremadura. Caminos de regeneración pedagógica*, FahrenHouse, Colección Studio, 13, Salamanca, 2019, pp. 218-221.

39 Es posible que se conocieran desde mucho antes. Ambas aprobaron a la vez el segundo ejercicio del examen de ingreso en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid en 1909 (*Suplemento a La Escuela Moderna*, 25 de septiembre de 1909, p. 1240).

40 CORTÉS GONZÁLEZ, Daniel: «Modesta Luisa Mellado Calvo», en *Biografías Dombenitenses III* de GUTIÉRREZ GALLEGOS, José Antonio, CORTÉS GONZÁLEZ, Daniel, y SOTO VALDÉS, Diego, Grupo de Estudios de las Vegas Altas, Asociación “Torre Isunza” para la Defensa del Patrimonio Histórico y Cultural de Don Benito, Don Benito, 2019, pp. 203-215.

directora del grupo escolar. Más de setecientos niños y niñas asistían a las clases diurnas y quinientos hombres y mujeres a las nocturnas, atendidos por catorce maestros y maestras. A pesar de las dificultades, Luisa hizo una buena labor en Larache e introdujo innovaciones notables, como la unificación de las clases de niños y niñas, la reducción del analfabetismo entre los adultos, la creación de una biblioteca y la ampliación de la docencia a otras actividades especiales. Se conservan varias cartas de esa época a María de Maeztu, que posiblemente actuara como mentora para ella. Así lo asegura Jorge Cáceres-Muñoz, autor del libro *La Institución Libre de Enseñanza y Extremadura. Caminos de regeneración pedagógica*⁴¹:



“En la relación con María de Maeztu esta adquirió el rol de guía profesional y personal. María Luisa Mellado acudió a la directora de la Residencia para pedirle consejo en las cuestiones relativas a su puesto en las Escuelas españolas de Larache en mas de una ocasión. Con nostalgia, en múltiples ocasiones pidió su consejo desde Marruecos. En la relación epistolar mantenida entre ambas, Maeztu la animó a tomar la dirección de las escuelas”.

En octubre de 1927, Maeztu había aceptado ser una de las trece mujeres de la Asamblea Nacional consultiva nombrada por Primo de Rivera como sucedáneo de un parlamento. Formaba parte de la sección de Educación y nada más ser nombrada solicita a Luisa Mellado un informe sobre la situación de las escuelas del Protectorado Español en Marruecos que esta le remite el 16 de diciembre de ese mismo año y en el que le da noticia de la situación en la que desempeña su trabajo⁴²:

“Nadie se preocupa de las escuelas ni de la enseñanza, se hacen traslados incesantemente sin causa justificada, hubo clase en este Grupo Escolar que tuvo cinco maestros el curso pasado. En fin el desorden es completo. Cada uno hace lo que quiere, lo que a veces es un beneficio, así he podido organizar en Larache una Biblioteca con carácter circulante de cerca de 1000 volúmenes y establecer clases especiales de Dibujo y Música, campo de cultivo, sección de avicultura extra, de lo que carecen las demás escuelas, pero en castigo hace un año que no me dejan hacer nada y me he ganado la animosidad del Director de Intervención Civil Jefe de los servicios de enseñanza”.

A Luisa Mellado la estancia en El Magreb le acabó resultando penosa. Desde 1926 estaba en el punto de mira de algunos por sus innovaciones. Como el resto de los

41 CÁCERES-MUÑOZ, Jorge: *Op. cit.*, 222.

42 El informe ha sido estudiado por PORTO UCHA, Ángel Serafín, y VÁZQUEZ RAMIL, Raquel, en el artículo «Maestros más allá de la frontera: la escuela como articulación de la organización social en el modelo educativo del Protectorado Español de Marruecos. Análisis de un informe de 1927», en *Los valores de la educación de África. De ayer a hoy*, de HERNÁNDEZ DÍAZ, José María, y EYEANG, Eugene (eds.), Universidad de Salamanca, 2017, pp. 647-660.

maestros destinados en África, su aspiración era ser admitida en el magisterio nacional y así se lo hizo saber a María de Maeztu:

“Los maestros están condenados a expatriación forzosa y perpetua y les está prohibido adquirirse otro medio de vida porque no se les concede permiso para hacer oposiciones en España como a mí me sucede en la actualidad y ni siquiera puedo decirlo pues de saberse en ciertas esferas que enviaba a V. estos datos me expondría a un serio disgusto”.

Tras nueve años en África, Luisa regresa a la península en 1932. Pero, a pesar de que su solicitud de ser nombrada maestra de una escuela es admitida al principio por el ministerio, no puede ejercer debido a que no pertenecía al escalafón del magisterio al no ser considerada escuela nacional la de Larache. Durante dos años fueron rechazados sus intentos de ejercer el magisterio en alguna escuela nacional, hasta que fue nombrada encargada de curso de Literatura en el Instituto Elemental de Don Benito.

• • •

De las doce profesoras que pasaron por los institutos de Extremadura solo cuatro fueron extremeñas, de la provincia de Badajoz, y las cuatro se formaron en el único instituto que hubo en la provincia en los cinco primeros lustros de siglo: el Instituto de Badajoz. Allí fueron alumnas muy destacadas Modesta Mellado, Fermina Velarde, María Bourrelier y Casimira de Haro. El resto provenía de Andalucía, Castilla, País Vasco, Cataluña, Baleares y Madrid. Buena parte de ellas fueron jovencísimas profesoras que ocuparon sus plazas con veintitantos años. Solo llegaron a las aulas con más edad Modesta Mellado (con 50 años), Manuela Fernández (36 años) y Matilde Calvo (35 años). Todas eran hijas de las clases más acomodadas, aunque con diferencias económicas notables entre ellas. Y la mayoría disponía de especialidades «de Letras»: Geografía e Historia (5), Lengua y Literatura (1), Francés (1) y Dibujo (2), aunque también hubo algunas científicas como María Capdevila (Matemáticas), Fermina Velarde (Ciencias Naturales) y Carmen Pardo (Ciencias Químicas).

MUJERES DOCENTES DE LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE EXTREMADURA (1928-1936)				
NOMBRE E INSTITUTO	ESPECIALIDAD	CURSOS	NATURALEZA	FORMACIÓN E IDEOLOGÍA
1 Manuela Molina Arboledas (Zafra)	Geografía e Historia	1928-1932	Andaluz (Linares, 1902-?)	Vinculada a las teresianas
2 María Capdevila D'Orlola (Zafra)	Matemáticas	1928-1929	Francesa (Cabestany, 1905-1993)	
3 Fermina Velarde Hidalgo (Zafra)	Ciencias Naturales	1928-1929	Extremeña (Castuera, 1904-?)	Vinculada a la Institución Libre de Enseñanza
4 María de la Cruz Bourrelier Fernández (Badajoz, Villafranca)	Geografía e Historia	1931-1936	Extremeña (Badajoz, 1909-1986)	Vinculada a las teresianas
5 María Teodora Parra Sanz (Villafranca de los Barros)	Francés	1933-1935	Mallorquina (Mahón-?)	
6 Casimira de Haro Espejo (Villafranca de los Barros)	Geografía e Historia	1934-1935	Extremeña (Biénvenida, ?)	Vinculada a la I.E.E. Izquierdista
7 Carmen Arteaga Herverlé (Villafranca de los Barros)	Geografía e Historia	1935-1936	Andaluz (Guarromán, 1890-?)	Vinculada a las teresianas. Monárquica tradicionalista
8 Josefa López Garrido (Villafranca de los Barros)	Dibujo	1935-1936	(?)	
9 María Manuela Fernández Mateos (Mérida)	Lengua y Literatura	1933-1936	Castellana (Alameda de Sáyago, Zamora, 1897-?)	Vinculada a las josefinas. Ultraderechista
10 María del Carmen Pardo García-Taglia (Mérida)	Ciencias Químicas	1933-1936	Castellana (La Nava de la Asunción, 1910)	Vinculada a la I.E.E.
11 Adelaida Undabarena y Ansúa (Mérida)	Francés	1933-1934	Vasca (Bilbao, 1905-?)	Nacionalista vasca. NO TOMÓ POSESIÓN
12 Matilde Calvo Rodero (Trujillo)	Dibujo	1933-1934	Madridísa (1899-1982)	Vinculada a la I.E.E.
13 Modesta Mellado Calvo (Don Benito)	Geografía e Historia	1934-1936	Extremeña (Mengabril, 1884-?)	Vinculada a la I.E.E.

La formación y orígenes intelectuales de estas mujeres docentes expresan bien las orientaciones principales que tuvo el movimiento de emancipación de las féminas en España en la segunda y tercera década del siglo. De cuatro, como ha quedado dicho, tengo noticias de su formación religiosa, la mayoría vinculada a las teresianas (Manuela Molina, María Bourrelier y Carmen Arteaga) y alguna a las josefinas (Manuela Fernández). Pero otras cinco tuvieron

conexiones evidentes con la Institución Libre de Enseñanza (Fermina Velarde, Casimira de Haro, Carmen Pardo, Modesta Mellado y Matilde Calvo). Esos eran los dos nutrientes principales de la formación de las mujeres universitarias españolas en la primera mitad del siglo XX.

En consonancia con esta dispar extracción ideológica también fueron dispares sus avatares durante el franquismo. La mayoría no tuvo dificultades. Fueron depuradas y confirmadas en sus puestos en la inmediata posguerra Fermina Velarde, Manuela Molina, María Capdevila, María Bourrelier, Carmen Arteaga... Manuela Fernández Mateos, además de no sufrir quebranto personal ni profesional alguno vio colmados con la Dictadura sus objetivos ideológicos, pues era mujer de hondas convicciones ultraderechistas y, durante su docencia en el Madrid republicano, colaboró con la llamada «quinta columna» franquista.

En el otro lado, fue cesada por la Junta de Defensa Nacional, como profesora del Instituto «Miguel Servet» de Zaragoza, Teodora Parra Sanz, pero una vez sometida al proceso de depuración se le confirmó en 1940 en su puesto de catedrática de Francés del Instituto de Mahón, donde continuó su carrera docente. No tuvo problemas Matilde Calvo Rodero, que ejerció como profesora de la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer durante la segunda mitad del siglo, aunque su gran amiga Victorina Durán se mantuvo exiliada durante veinticinco años.

Si fue molestada la extremeña Luisa Mellado que, a pesar de llevar varios años fuera de Larache, fue dada de baja en 1938 «por haber pertenecido a la Escuela Libre de Enseñanza y por ser amiga de un cónsul acusado de masón»⁴³. Después, Luisa Mellado volvió a integrarse en la actividad laboral, participó en la vida cultural de Don Benito y formó parte de la Comisión Local formada a finales de los años cuarenta para conmemorar el primer centenario de la muerte de Donoso Cortés.

Quien sufrió más la represión fue Casimira de Haro Espejo que, en noviembre de 1936, fue suspendida de empleo y sueldo. Depurada en 1939 y confirmada en su cargo, resultó no obstante inhabilitada para el desempeño de cargos directivos durante un año. Pero el caso es que no parece que volviera a la enseñanza pública hasta mucho después. A comienzos de los años sesenta ejercía en Llerena, como profesora primero de la Academia Cervantes y luego del Colegio Nuestra Señora de la Granada, cercano al OPUS. Hasta 1979 no se reincorporó a la enseñanza pública, destinada al Instituto «Suárez de Figueroa» de Zafra como profesora agregada de Geografía e Historia. Y, a pesar de su edad, cercana a los setenta años, hubo de estar aún alguno más dando clases para hacer valer sus derechos de cara a la jubilación⁴⁴. La historia de las mujeres que llegaron a la docencia de la segunda enseñanza en Extremadura a finales de los años veinte del siglo se cerraba cincuenta años después en el mismo instituto donde se abrió.

43 GARCÍA LAFUENTE, María Isabel: «Maestras españolas republicanas en el norte de África: depuradas y represaliadas por el franquismo», en MORENO LAGO, Eva María [ed.]: *Pioneras, escritoras y creadoras del siglo XX*, Ediciones Universidad de Salamanca, diciembre de 2019, p. 134.

44 Según uno de sus compañeros de claustro en Zafra, el historiador Miguel Ángel Naranjo Sanguino, cuando se reconstruyeron los datos del vecindario de Bienvenida, tras la quema de los libros de registro de nacimiento durante la Guerra Civil, Casimira se quitó diez años. Por eso se jubiló a los 75, en vez de a los 65, como le correspondía.